

Blanca Hernández Quintana (ed.) (2025). *Los feminismos en el siglo XXI y su proyección literaria*. Kassel: Reichenberger, 212 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/e8m9av74>.

Este volumen, publicado por la editorial Reichenberger en su colección “Problemata literaria” —que supera ya felizmente el centenar de títulos—, confirma la renovada apuesta por los estudios sobre las mujeres, los géneros y las sexualidades en los centros académicos españoles. En concreto, se trata de una muestra de los logros de un grupo interdisciplinario de investigación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, denominado «Pensamiento, Creación y Representación en el ámbito de los Estudios Culturales (PeCRaEC)», con una ya dilatada trayectoria.

Los feminismos en el siglo XXI y su proyección literaria ha sido editado por Blanca Hernández Quintana, profesora de Didáctica de la Lengua y de la Literatura y en el mismo colaboran otras ocho docentes e investigadoras de la mencionada institución. Aparece dividido en cuatro secciones, tras la introducción de la editora: “Perspectivas amplias desde el feminismo”, “Temática afro”, “Ámbito latinoamericano” y “Ámbito español”, de extensión y contenidos poco unificados. En las páginas prologales, tituladas “Propuestas feministas en el nuevo milenio: representaciones literarias” (pp. 1-21), Hernández Quintana ofrece una apretada síntesis de la evolución de los estudios literarios feministas y subraya sus aportaciones más renovadoras en las últimas décadas, de la mano de corrientes como el ecofeminismo, el ciberfeminismo, el feminismo negro y el afrofeminismo, el feminismo lésbico, el decolonial y los feminismos gitanos, asiáticos o islámicos, entre otros. A su juicio, estos “nuevos feminismos, en plural, (...) sin perder el sentido de universalidad evidencian determinadas contradicciones del pensamiento predominante y proponen un enfoque menos monolítico” (p. 5). A continuación, describe los contenidos y destaca las aportaciones más relevantes de cada capítulo.

La primera sección se abre con un trabajo de Ángeles Mateo del Pino titulado “Transfeminismo y maternidad travesti/trava en la literatura latinoamericana (XXI)” (pp. 25-60), uno de los más extensos del volumen, que supone una excelente vía para comprender las nuevas realidades que la

interseccionalidad ha potenciado como objeto de estudio en las recientes investigaciones feministas. De la mano de un conjunto de aproximaciones teóricas e históricas muy influyentes (que incluyen las de Lohana Berkins, Ochy Curiel, Marlene Wayar, Sayak Valencia, Lucas Platero o Paul B. Preciado), esta profesora de literatura hispanoamericana analiza obras de Pedro Lemebel, Gabriela Wiener y Camila Sosa Villada con el objetivo de reflexionar sobre la presencia en sus obras del “maternar”, entendido “no en un sentido biológico, ni ontológico, ni referido exclusivamente a las mujeres”, sino como “una experiencia de cuidado y de sostenimiento de vida” (p. 37). A nuestro juicio, se trata de una aproximación muy rica que nos permite comprender la diversidad de discursos que “se enfrentan al mandato hegemónico patriarcal, desmontando algunos de los mitos más poderosos: la familia y la maternidad” (p. 53).

El segundo capítulo de la sección “Perspectivas amplias desde el feminismo” es obra de Nieves Pascual Soler, directora de la Escuela de Doctorado de la Universidad Internacional de Valencia, y lleva por título “Lo menos que crudo, lo más que cocido y los posthumano en la narrativa infantil de Leticia Costas” (pp. 61-76). En él, la experta en las intersecciones de la gastronomía, la cultura y la identidad brinda una atenta lectura de las significaciones de los alimentos en tres ficciones publicadas entre 2015 y 2023 que iluminan la apuesta de Costas por subvertir “el antiguo modelo dominante de la subjetividad unitaria y fija” y de romper “los tabúes que se crean en torno a lo crudo, lo cocinado y lo podrido” (p. 73) mediante el recurso formal del extrañamiento con protagonistas fluidos. Resulta de indudable calado valorar esta muestra de un tipo de creación literaria poco atendida en los estudios de género, gracias además a una mirada que combina, entre otras, las aportaciones clásicas de Claude Lévi-Strauss o Rosi Braidotti.

La segunda sección, de “Temática afro”, se concentra en el “Feminismo africano en *La hija de las mitangan*, de Trifonía Melibea Obono” (pp. 79-95). Este capítulo de Nayra Pérez Hernández ofrece una lectura de este libro de la escritora guineoecuatorial, en donde queda emplazado como un eslabón de la tradición abierta por *Ekomo* (1985), de María Nsúé, primera novela escrita por una mujer en Guinea Ecuatorial –país en donde el español es lengua oficial–. A la par de la relectura de *La hija...* (2023), se profundiza en la ya notable producción de Obono y en la ambición de una obra cuya trama, y la de su protagonista Lucía, “corre a la par que la Guinea Ecuatorial a lo largo del siglo XX en sus diferentes períodos” (p. 90). Resulta enormemente atractiva la contextualización en un espacio de “violencias coloniales,

tradicionales y postcoloniales” (p. 93). Al fin y al cabo, el título remite al insulto *la hija de las blancas*...

El “Ámbito latinoamericano” es el más amplio del volumen y aborda autoras de diversas geografías. En primer lugar, Melania Domínguez Benítez, con “Escarbando en el archivo del afecto: un análisis de *El invencible verano de Liliana* desde la ética del cuidado” (pp. 99-118), valora la novela de la mexicana Cristina Rivera Garza (2021), nacida como recuperación del feminicidio de su hermana, en 1990, en donde se teje una textualidad femenina colaborativa y colectiva que mezcla biografía, memorias y periodismo; bien podría considerarse “una necroescritura posautónoma y geológica gestada a partir de esa atención ético-estética por la recuperación de una voz” (p. 113). En segundo lugar, Sabina Reyes de las Casas traza unas “Cartografías del género y el cuerpo *queer* en *Afroqueeridades* (2023), de Yolanda Arroyo Pizarro” (pp. 119-143), para iluminar los once relatos de esta compilación de la autora puertorriqueña con el objetivo de abordar las significaciones de la presencia de personajes *queer* o no binarios en detrimento de los transexuales y transgéneros. Resulta indispensable subrayar la protesta política “que le permite denunciar la incomprensión y la violencia que se ejerce sobre los cuerpos e identidades no normativas” (p. 141). En tercer lugar, María Henríquez Betancor pinta un hermoso fresco de la mano de tres importantes autoras: “La familia y el espacio doméstico como áreas de tránsito y de resistencia cultural en Gloria E. Anzaldúa, Sandra Cisneros y Norma E. Cantú” (pp. 145-164) e ilumina la relevancia del espacio doméstico en la literatura chicana femenina, que puede generar áreas de tránsito e identidades en fuga: “Todas ellas redefinieron su concepto identitario, transitando el rechazo de la cultura opresiva dentro y fuera del hogar” (p. 161).

El “Ámbito español” es la última sección del volumen y está dedicada a dos autoras de muy diferentes estéticas. “Una crónica novelada de la maternidad. Análisis de *La mejor madre del mundo*, de Nuria Labari” (pp. 167-180), permite a Zaradat Domínguez Galván abordar un texto, entre la ficción y la crónica, que muestra los sentidos de un hibridismo genérico cuyo propósito es la desmitificación de la maternidad, pero que no deja de reflejar descarnadamente “un escenario complejo en el que las mujeres retrasan la concepción debido a la inestabilidad económica, víctimas de la precariedad, y a la imposible conciliación de la crianza con la vida laboral” (p. 179). El último capítulo, de Irene Sánchez, desmenuza la “Reescritura feminista de la mitología griega en *Vivan las trágicas* (2021), de Josi Alvarado” (pp. 181-206), en donde la dramaturga explora, entre otras, las experiencias de Clitemnestra, Hécuba o Medusa, narradas por las Furias, a partir de las cuales

“propone un paralelismo entre los relatos de la antigüedad y los de hoy para denunciar abiertamente la opresión y violencia que el estado heteropatriarcal y la lógica falocéntrica llevan siglos ejerciendo sobre las mujeres” (p. 188).

Según habrá podido constatar, nos encontramos ante un estupendo volumen cuyos contenidos profundizan en creadoras de las últimas décadas, con especial atención a obras muy recientes. Ello supone un reto, pues en algunos casos apenas se han desarrollado acechos críticos sobre ellas. También supone un reto abordarlas con herramientas teóricas tan plurales, con el propósito justamente de ejemplificar cuanto el título anticipa: la relevancia del feminismo como motor creativo y como herramienta de análisis del fenómeno literario. Que la selección de autoras y de textos abarque una geografía tan heterogénea refuerza un propósito que no solo es académico, sino que, obviamente, participa del activismo social. En efecto, como indica al final de la introducción la editora de *Los feminismos en el siglo XXI y su proyección literaria*, sus contenidos “ofrecen otra narrativa posible y un enfoque desde la resignificación, el análisis y la resistencia que permite denunciar y leer otros aspectos de la realidad que han estado ocultados o que no han sido tenidos en cuenta” (p. 18).

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ
<https://orcid.org/0000-0003-0854-2309>
Universidad de Lleida (España)
rafaelmanuel.merida@udl.cat